

## SER MAESTRO ES SER YO MISMO

Ana María González Garza  
(28 de agosto de 2015) (Original Prometeo N° 43)

*“...el hombre que es constantemente consciente, el hombre que está totalmente presente en cada momento, ese es el maestro...”*

*A. de Mello.*

Con el paso del tiempo, las modificaciones que se han venido sucediendo en el ámbito de la educación también han tenido una repercusión importante en lo que se refiere tanto al papel del maestro-educador como del alumno-educando.

Las diversas propuestas educativas responden al momento histórico en las que éstas se desarrollan, por lo que la docencia, la praxis educativa, la didáctica y los programas van requiriendo de nuevas actitudes, conocimientos, acciones y valores por parte de los maestros, alumnos e instituciones.

Erich Fromm sostiene que “solo podrá crearse una nueva sociedad si ocurre un cambio profundo en el corazón del hombre”. De aquí se desprende que la crisis que en todos los ámbitos del ser y del quehacer humano enfrenta el ser humano en la actualidad radica en la falta de desarrollo de las conciencias individuales y, por ende, de la conciencia social.

Desde la perspectiva holística, el maestro-educador ocupa un puesto activo centrado en una relación interpersonal creadora de vínculos sociales. La interacción maestro-alumno se ve influenciada no sólo por el entorno social e institucional sino también por las actitudes, intereses, necesidades, características y complejidades personales de quienes establecen esta relación.

Esto significa que la educación no se limita al aula, sino que tiene una repercusión significativa en la transformación de las estructuras sociales. En este sentido, es que Anthony de Mello afirma que "La educación no debería ser una preparación para la vida; debería ser vida". De aquí se desprende la tesis que plantea que, en la medida en que el maestro-educador atiende al desarrollo integral de la conciencia tanto personal como de sus educandos, -sin olvidar que éste constituye un proceso- se hace posible el cambio en el corazón humano y, por ende, la transformación social.

Significa que el educador se distingue por ser él mismo, es decir, no necesita vestirse o actuar como maestro-educador sino ser un testimonio vivo que siente, vibra y vive la acción educativa. En otras palabras, el ropaje del maestro es su piel, el aula es el escenario de la vida y sus herramientas de trabajo son las técnicas, recursos y estrategias didácticas, que nunca son fines en sí mismos sino tan sólo los medios para alcanzarlos.

La educación integral parte de una visión histórico-evolutiva del cosmos de la que se desprende un concepto específico de la naturaleza humana y de su proceso evolutivo. El enfoque holístico sostiene que toda acción humana es una acción educativa, así como que todo lo que ocurre a nuestro alrededor nos lleva a aprender algo nuevo. Este proceso de enseñanza-aprendizaje puede ser consciente o inconsciente. Es decir, podemos darnos cuenta de que todo lo que hacemos tiene una repercusión positiva o negativa en las personas que nos rodean y en los medios en los que nos movemos, o actuar sin conciencia alguna de lo que influye nuestro ser y quehacer en los demás.

En este mismo sentido, Freire afirma que todos somos educandos y educadores; Fromm sostiene que todo cambio se inicia en lo profundo del corazón humano; Teilhard nos recuerda que somos microcosmos en correspondencia y resonancia con el macrocosmos y De Mello nos invita a contemplar el impacto de una gota de agua en la roca para saber cuál es el impacto de nuestra vida en la historia humana. Por lo tanto, en la medida en que la conciencia individual se expande la persona descubre la misión, el sentido y el significado de su existencia.

Ser maestro es ser uno mismo. Este axioma sin duda despierta una serie de preguntas relacionadas con el cómo: ¿Cómo promover el desarrollo de la conciencia hasta sus más remotos alcances? ¿Cómo facilitar el proceso de aprendizaje integral? ¿Cómo transmitir la información, desarrollar las habilidades y potencialidades cognitivas, intuitivas, afectivo-emocionales, sociales y espirituales? ¿Cómo cambiar el paradigma educativo conservador que limita, dificulta y, en algunos casos, llega a impedir el desarrollo pleno de las potencias y dinamismos humanos fundamentales?

Llegar a ser lo que verdaderamente somos en esencia constituye un proceso que requiere del autodescubrimiento, la autoaceptación y de una concientización continua y ascendente, así como de una intencionalidad clara y definida hacia la plena autorrealización y de una voluntad de sentido hacia la trascendencia que no se logra sin conciencia. De aquí se desprende la premisa que sostiene: “soy maestro-educador en la medida en que soy yo mismo/a”.

La praxis educativa se va transformando en la medida en que la conciencia personal se expande ya que, como se sabe, todo cambio en el ser impacta necesariamente el saber y el hacer. La expansión de la conciencia lleva consigo un incremento y un cambio significativo en lo que se refiere a la intencionalidad (tendencia hacia...) y la creatividad que son factores indispensables para la formulación de planes y programas de estudio que respondan tanto a los signos de los tiempos como a los objetivos, necesidades y expectativas de educadores y educandos.

El ser y el quehacer del educador van de la mano, es decir, todo aquello que una persona piensa, imagina, reflexiona, valora, expresa y actúa se encuentra estrechamente ligado a su ser así y no de otro modo. Esto lógicamente implica que en la medida en que la conciencia de sí mismo se expande, su quehacer en el mundo se transforma y su influencia en el medio ambiente promueve la transformación de aquellos con quienes convive, comparte y colabora.